

## *Reportaje*

### ***Economía en Honduras post covid-19***

Violeta Cárcamo una joven estudiante de gastronomía que se encontraba trabajando en un restaurante de la capital a inicios de marzo, perdió su trabajo tras 40 días del confinamiento por el coronavirus, comenta que “de mi trabajo dependía la economía de mi casa, vivo con mis papás y hermana gemela, me he visto afectada por esta situación y no parece que va a terminar pronto”.

Al igual que Cárcamo, son muchos los ciudadanos que han perdido su empleo, sumado a las múltiples personas infectadas, incontables muertes y una economía en descenso son solo algunas de las consecuencias que deja la pandemia de coronavirus en Honduras.

El Covid-19 o mejor conocido como coronavirus es una enfermedad que comenzó en China, siendo su foco de infección la ciudad de Wuhan en la provincia de Hubei, presentando sus primeros infectados a finales de diciembre e inicios de enero del año 2020.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) el coronavirus, es una enfermedad infecciosa que se contrae por contacto con una persona infectada. Agrega también que los síntomas más comunes del Covid-19 son fiebre, cansancio y tos seca, aunque en algunos pacientes pueden presentar dolores, congestión nasal, rinorrea, dolor de garganta o diarrea. Estos síntomas suelen ser leves y aparecen de forma gradual.

El 11 de marzo se confirmaron en el país los primeros infectados, una mujer de 42 años de edad proveniente de España. Para el 16 de marzo comenzó el confinamiento para evitar más contagios.

De esta forma las micro, mediana y grandes empresas se vieron obligadas a cerrar funciones. Trabajando solamente los supermercados, bancos, farmacias y hospitales, regulando la circulación de la población mediante el ultimo dígito de la tarjeta de identidad.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), siendo su fuente el Sistema Nacional de Gestión de Riesgos (SINAGER) para el 6 junio Honduras contaba con 6,155 infectados, 250 muertes y 697 recuperados.

Actualmente no solo la enfermedad y su manejo es la preocupación de los hondureños, el aislamiento obligatorio a raíz del virus trajo la interrogante de cómo harán los hondureños para generar ingresos y subsistir.

A inicios de 2020, el panorama económico se presentaba poco alentador pero positivo, debido a que en 2019 el país tuvo una desaceleración económica, es decir una disminución transitoria del producto interno bruto (PIB), sin embargo, se esperaban mejorías ya que la economía podría mostrar incremento desde un 2.5% hasta 3.5%, las remesas presentarían aproximadamente unos seis mil doscientos millones de dólares y la inflación parecía mantenerse estable; aseguró Alejandro Kaffati, economista del Foro Social de Deuda Externa y Desarrollo de Honduras (FOSDEH).

Del mismo modo, el Banco Central de Honduras (BCH) mediante un comunicado de prensa en el cual expresaba que “se prevé que el crecimiento económico se ubique entre 1.5%-2.5% para 2020 y 2.0%-3.0% para 2021. Asimismo, los pronósticos indican que la inflación se ubicará en torno al 4.0% para finales de 2020 y 2021, asociado a la ausencia de presiones por demanda agregada y las perspectivas de menores precios de los combustible”.

A su vez, el también economista del FOSDEH Ismael Zepeda agregó que Honduras había sido recientemente catalogado como el país más pobre de Latinoamérica, las tasas de desempleo no eran altas pero el problema principal era el subempleo ya que con este se recibe menos del salario mínimo, recayendo en pobreza y no permitiendo el acceso al consumo de la canasta básica.

La pandemia vino a desnudar el modelo de concentración de riqueza y la distribución de ella, saliendo a afectados distintos sectores económicos.

“En su mayoría son aquellos rubros que subsisten de un consumo interno, pero también externo, y no es algo que sucedió solo en Honduras, pero a nivel mundial, sabemos que el turismo es uno de los primeros rubros en congelarse, el problema es que como tal el turismo tiene ramificaciones, comunidades, restaurantes y hoteles, que se prestan para estos servicios todo esto se ha venido abajo” afirma Zepeda.

Continúa expresando que “la industria del comercio es la que se ha visto más afectada, pues en el sector informal es donde se ven los impactos en el flujo de ingresos y son esos los que

caen en condiciones de miseria, una de sus caracterizaciones es que lo que se gana al día es lo que se come, por su parte, las grandes empresas privadas de distribución y comercio se ven impactadas, de la mano con la paralización de construcciones, exportaciones, el sector agrícola, manufactura e industria textil, que por medidas sanitarias suspendieron labores”.

Lo que se ha mantenido es el sistema financiero por la movilización del dinero, supermercados, privilegiando a las grandes cadenas, finaliza el economista.

Por otra parte, el empresario Gabriel Cole, dueño de la pizzería 1995, la cual fue inaugurada en enero de este año, comenta que “yo dependía 100% de las ventas diarias y al no vender nada no generaba ingresos, provocándome un problema económico fuerte”.

Cole añade “considero que el momento en que se está realizando la apertura económica es oportuno” continua “en lo personal me viene muy bien porque necesitaba abrir mi restaurante, por el momento tengo que reinventarme para la nueva situación y lo que se empezara a consumir”.

También, Ismael Zepeda economista del FOSDEH expresó que Honduras no puede darse el lujo de estar más tiempo en confinamiento y el gobierno lo sabe, por ello es necesaria la apertura económica, asegura “sin duda el plan tiene un buen esquema y un procedimiento que se ha aplicado en otros países, pero la incompetencia para manejar la situación nos ha dejado sin datos reales de contagios, los que nos llevará a seguir un plan a ciegas y sin certeza de su funcionamiento”.

Asimismo, el economista Jorge Alvarado afirma que “es necesario mantener a flote la economía, que se esté moviendo para tener estables los índices económicos. No es oportuno abrir las calles para que funcione de la misma forma en la que funcionaba hace más de tres meses, se necesitaría un plan más avanzado, desde las grandes empresas hasta los emprendedores”.

El plan de reapertura económica firmado el pasado 3 de junio que consiste en un plan dividido en fases y en regiones. Comenzando con la “fase cero” en la que la población se debe preparar para regresar a sus labores.

Para la progresividad territorial se definieron tres regiones, tomando en cuenta la densidad de población, número de infectados, capacidad médica e importancia económica de cada

municipio. Mientras la reincorporación laboral se hará en cinco fases con intervalos de tiempo.

Se estableció como “región 1” a los 232 municipios que no tienen casos de coronavirus, donde las empresas incorporaran el 60% de sus empleados en la fase 1.

La “región 2” es aquella con los municipios que tiene casos, pero con baja incidencia, en estos se reincorporara el 40% de los trabajadores en la primera fase.

Para finalizar, la “región 3” aquella con mayor incidencia de contagios, comenzara la incorporación de solo el 20% de los empleados, aumentando 20% cada 15 días.

No participan en esta apertura las universidades, instituciones educativas, escuelas, conciertos musicales etc. Solo abrirán el comercio, desde el micro hasta el más grande, cada uno bajo ciertas medidas de seguridad.

El futuro económico y de salud que le espera al país se mantiene en incertidumbre, es peligroso retomar actividades sin tener un sistema sanitario fortalecido.

Sumado a ello según datos presentados por el BCH, el Índice de Precios al Consumidor (IPC) de Honduras se desacelero por cuarto mes consecutivo en un 2.19%. Por otra parte, en la publicación se agrega que “el IPC presentó una variación mensual de -0.64% en mayo de 2020 al compararlo con el mes anterior (inflación mensual), representando la variación negativa más pronunciada desde agosto de 1988. Este resultado es explicado principalmente por la caída de precios promedio en la tarifa de energía eléctrica y combustibles, así como por los menores precios de algunos alimentos, resultado de la normalización parcial de la actividad comercial en diferentes regiones del país y del mejoramiento del abasto de algunos mercados”.

En pocas palabras, el panorama es complicado, más aún para un país pobre y desordenado como Honduras. Para lograr que la apertura económica prevista del 8 de junio sea y se mantenga funcional se deben fortalecer factores de salubridad, mejor manejo de pruebas de covid-19 y consciencia de la población, para que la economía no sufra un cierre nuevamente.

